

## La Buena Noticia según la comunidad de Marcos

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: "Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías." Estaban asustados, y no sabía lo que decía. Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: "Éste es mi Hijo amado; escuchadlo." De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: "No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos." Esto se les quedó grabado, y discutían qué querría decir aquello de "resucitar de entre los muertos".

**Marcos 9,2-10**



# Reflexión al Evangelio

Cada vez tenemos menos tiempo para escuchar. No sabemos acercarnos con calma y sin prejuicios al corazón del otro. No acertamos a acoger el mensaje que todo ser humano nos puede comunicar. Encerrados en nuestros propios problemas, pasamos junto a las personas, sin apenas detenernos a escuchar realmente a nadie. **Se nos está olvidando el arte de escuchar.**

Por eso tampoco resulta tan extraño que a los cristianos se nos haya olvidado, en buena parte, que **ser creyente es vivir escuchando a Jesús**. Sin embargo, solo desde esta escucha nace la verdadera fe cristiana.

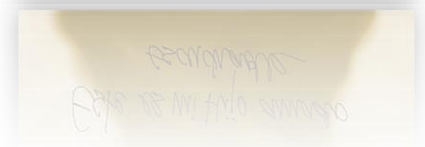
Según el evangelista Marcos, cuando en la «**montaña de la transfiguración**» los discípulos se asustan al sentirse envueltos por las sombras de una nube, solo escuchan estas palabras: «¡Este es mi Hijo amado: escuchadle a él!».

La experiencia de escuchar a Jesús hasta el fondo puede ser dolorosa, pero es apasionante. No es el que nosotros habíamos imaginado desde nuestros esquemas y tópicos. Su misterio se nos escapa. Casi sin darnos cuenta nos va arrancando de seguridades que nos son muy queridas, para **atraernos hacia una vida más auténtica**.

Nos encontramos, por fin, con alguien que dice la verdad última. Alguien que **sabe para qué vivir y por qué morir**. Algo nos dice desde dentro que tiene razón. En su vida y en su mensaje hay verdad.

Si perseveramos en una escucha paciente y sincera, **nuestra vida empieza a iluminarse con luz nueva**. Comenzamos a verlo todo con más claridad. Vamos descubriendo cuál es la manera más humana de enfrentarnos a los problemas de la vida y al misterio de la muerte. Nos damos cuenta de los grandes errores que podemos cometer los humanos y de las grandes infidelidades de los cristianos.

Hemos de cuidar más en nuestras comunidades cristianas la escucha fiel a Jesús. **Escucharle a él nos puede curar de cegueras seculares**, nos puede liberar de desalientos y cobardías casi inevitables, puede infundir nuevo vigor a nuestra fe. *J.A. Pagola*



## Si no lo hago yo, no lo hace nadie

Hay veces en las que hacemos las cosas de mala gana. Incluso aquellas que nos gustan o con las que disfrutamos. Vemos que los demás no las hacen, no tienen interés en ellas, o asumen que son cosa nuestra y eso nos envenena. Entonces comenzamos a soltar frases tipo de «si no lo hago yo, no lo hace nadie», «a mí también me gustaría encontrármelo hecho», «ni se dan cuenta de que necesito ayuda», «no me han dado ni las gracias», etc. A veces nos las decimos internamente a nosotros mismos, otras las comentamos criticando con los de al lado, y otras disparamos nuestras palabras como si fueran flechas envenenadas (apuntando o sin apuntar).



En ocasiones me he preguntado si vale la pena hacer las cosas desde el cabreo, la desgana y el fastidio que las envenenan, o sí, por el contrario, sería mejor dejarlas sin hacer. Personalmente, me ayuda distinguir entre qué cosas son aquellas en las que me he metido yo solo, sin que nadie me lo pidiera y probablemente porque me gustara, cuáles son las que me han mandado o me han encomendado y qué cosas hacen un bien a los demás o son realmente necesarias.

Esto me ayuda a reírme de mí mismo al ver cómo efectivamente los demás no colaboran con una tarea que comencé a hacer porque me gustaba, fruto de alguna idea brillante o de un momento de entusiasmo. A asumir con abnegación y responsabilidad aquellas tareas que me han encomendado, y buscar el mejor modo para llevarlas a cabo. Y, por último, a tratar de poner empeño en aquellas cosas que realmente son necesarias para los demás y que, no sólo deben de ponerse en los primeros puestos de la lista de tareas, sino que a veces también hay que buscar colaboradores que puedan llevarlas a cabo.

Mentiría si dijera que esto me ayuda a no llevarme berrinches absurdos y a no murmurar interna y externamente. Pero así al menos, me río un poco de mi pequeñez y de mi pobreza, y, con humor, procuro ponerlas en las manos de Dios para que me ayude a sacar de ellas lo mejor posible.

*Dani Cuesta, s*

## ¿Qué dejarás cuando te vayas?



Seguro que alguna vez has oído hablar de Kelvin Kiptum y sus logros maratonianos imposibles. Un auténtico titán. Ha fallecido hace unos días en un accidente de coche con tan sólo 24 años. Días atrás se había ratificado su récord mundial, un reconocimiento que consiguió el pasado octubre. En su trayectoria acumula muchos éxitos deportivos conocidos. Nadie esperaba lo que pasó tras este premio.

Esta es la parte 'humana' del deportista keniano e inevitablemente me hago preguntas que me invitan a la trascendencia, esa a la que en algún momento tendremos que hacer frente. Sí, esa que nos impacta y nos paraliza a partes iguales. Porque en realidad todos tenemos 'fecha de caducidad' y no sabemos ni el día ni la hora. Y creo que la vida es una maravillosa oportunidad para dejar huella y para preguntarse mucho el para qué de las cosas que hacemos y lo que dejaremos atrás cuando dejemos este mundo.

Me impone hablar de la muerte, lo admito. Pero si pienso en lo que creo y en mi fe... esos miedos se disipan al instante. De verdad, ¿Qué dejarás en la tierra el día que te vayas? ¿Aprovechas el tiempo para hacer el bien a los que te rodean? Mientras escribo estas preguntas, me acuerdo de santa Teresa de Calcuta: «Que nadie se acerque jamás a ti sin que al irse se sienta un poco mejor y más feliz». El ritmo nos come y no 'nos da la vida' para pararnos a reflexionar, pero oye... ¡Es necesario! Ese parón es el que nos orienta y le da sentido a lo que hacemos. De otra manera serías como un coche de Scalextric: si tú no paras, el coche sigue corriendo.

Qué insípida es una vida sin profundidad. Ojalá te dé tiempo a acumular éxitos terrenales que tengan sentido en el cielo. Y ojalá no te arrepientas nunca de no haber hecho suficiente por los demás.

Por cierto, ¿Qué dejarás atrás cuando te vayas?

*Jaime Pasto*